

ANUNCIOS

Clase del cuerpo sesto, en cuarta línea, 20 centimos de peseta. Reclamamos en tercera línea, 1 peseta línea del cuerpo sesto.

REDACCION, ADMINISTRACION, 125. PRENTA: O'DONNELL, 2. APARTADO 289

EL RADICAL

Diario Republicano

SUSCRIPCION

PROVINCIA: Mes, DOS pesetas; extranjero, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE. MADRID: Mes, 1,50 pesetas.

FUNDADOR-CORRENTE ALEJANDRO LERROUX Y CAROVI TELEFONO, 1.321

GRANIZADA

Momentos de pesimismo

Tienen una buena condición los proyectos de reorganización del Ejército, presentados por el general Echagüe; que existe unanimidad contra ellos. Igualmente lo combaten los diputados militares y paisanos.

Anteayer, el Sr. Crespo de Lara, pronunció un discurso de ruda oposición, no obstante sentarse en los escaños de la mayoría. Pareció que la campaña obstruccionista anunciada por algunas minorías, había encontrado eco, y realidad tangible, en los devotos del Gobierno.

Lenta, monótona, aplanante, prosigue la discusión. Los diputados, desentan de los escaños. Y no es que el malhadado ejemplo de Maciá haya cundido; es que nadie quiere soportar diatribas estériles.

El Sr. Dato se pierde el tiempo en la discusión de una reforma estéril, se aleja el momento de discutir las leyes económicas. Y es fuerza recordar al argumentado peregrino con que se nos combatía a los intervencionistas condicionales.

Un efecto inmediato é innegable han producido las reformas militares: la división del Ejército. ¡Es fuerte llamarlo división? Digamos diversidad de criterios.

Las reformas militares

Lo que ha dicho Crespo de Lara

El diputado militar, teniente coronel Crespo de Lara, ha pronunciado ayer en el Congreso, uno de los más interesantes discursos, ilustrando con su autorizada opinión a la Cámara.

«La categoría de capitán general no existió siempre en el Ejército español; la estableció Felipe V en 1715, en época en que el estado español era poderoso... pero cuando ha llegado la nación al estado de decadencia en que hoy se encuentra, ¡está justificada esta categoría, que no existe en la mayor parte de los Ejércitos extranjeros!»

«En Francia no hay capitanes generales ni tenientes generales; hay sólo para casos de guerra, la categoría de mariscal, que sólo se concede en excepcionales circunstancias.»

«En Italia tampoco existe, ni en Portugal, Rumania, Japón, Estados Unidos, Méjico, Rusia, Bélgica, Dinamarca y Turquía.»

«Además, el ministro de la Guerra forma parte del Consejo de ministros, y todos los planes de alguna importancia se someten al dictamen y aprobación del Consejo.»

«El Estado Mayor, debido á no se qué causas de algunos años á esta parte, ha adquirido un desarrollo extraordinario, aumentando desde que perdimos las ricas y

dos por militares. No sería arriesgado decir que defienden intereses de determinados militares, coonestandolos con el interés de la Patria. Y bien; frente á estos diputados militares—que no dejarán de tener un sector de opinión—, y frente á los intereses militares defendidos por diputados civiles, existe otra opinión militar. Veámoslo:»

«El Gabinete militar en pleno—autor de las reformas—, ha visitado al Sr. Dato para testimoniarle su reconocimiento por la defensa que hizo contra los diputados que combatieron los proyectos de Echagüe. Ahí tenemos, pues, un núcleo de militares prestigiosos, que también tendrán su sector de opinión, en pugna con los militares, diputados ó no, que no se han convencido de la bondad de las reformas.»

«Obedece á esta disparidad el rumor que circular de que no habrá banquetes el mes próximo en los cuarteles con motivo de las fiestas de las Patronas de Artillería é Infantería? ¡Se ha pensado quizá en que alguien pudiera dar una nota que se acompañase mal con la disciplina! Lo que parece incontestable es que no habrá banquetes. ¡Sobre todo la disciplina! Aunque peligre seriamente la satisfacción interior, baste insustituible para que la disciplina exista...»

«En estas condiciones, fomentando el descontentamiento, se discute un proyecto que no modificará en nada fundamental la tan criticada organización del Ejército. Ni siquiera reduce el presupuesto de Guerra, monstruosamente desproporcionado, según se le ha dicho al país; lejos de eso, el presupuesto aumentará.»

«Pues, también eso, resulta el cuento de la lechera. Del mar se han dado los Gobiernos, que al liquidarse la guerra, tendremos que pedir limosna, y no nos la darán. Hasta la ocasión de vigorizarnos con el debilitamiento de los demás, se deja pasar uniriendo en altos y tremendos delitos. Ahí está el Congreso, que ofrece el espectáculo de un país en almoneda. Las leyes económicas, fomentadoras de la riqueza pública, que podían hacernos medrar sobre el europeo campo de ruinas, se han relegado á calendarios graseos, no se discutirán siquiera. ¡Ah! En cambio, convencidos de que no tenemos Ejército, se discuten las reformas de Guerra, á sabiendas de que no harán Ejército y de que, aunque lo hicieran, no puede influir en las contiendas económicas, que es á donde se llevará la lucha, desde los campos de batalla: al de la Economía.»

«Y luego dicen que los republicanos nos guiamos por el antileísmo figurín! De arriba no vendrá la redención. ¡Y de abajo!»

Las reformas militares

Lo que ha dicho Crespo de Lara

«España ha tenido los generales más jóvenes que ha habido en Europa, y los ha tenido precisamente al frente del Ejército cuando hemos perdido este hermoso imperio colonial.»

«Al frente de la isla de Cuba se hallaba el general Blanco, que á pesar de su elevada categoría de capitán general, sólo tenía sesenta y tres años de edad; Agustí, cincuenta y ocho; Pando, cincuenta y cuatro; Macías, cincuenta y cuatro; Luque, cuarenta y ocho; Ríos, cuarenta y ocho; Vara de Rey, tenía cincuenta y siete años, y su edad no le impidió morir heroicamente.»

«Ancianos eran el comandante general de Artillería y de Ingenieros de Manila y de Santiago de Cuba, que no quisieron firmar las capitulaciones de esas respectivas plazas, y más viejo que todos era el generalísimo de los insurrectos, Máximo Gómez...»

«Y á propósito de juventud, ¡qué es preferible, retirar á los subalternos á los cuarenta y cinco años ó admitirlos de menos de veinte, de diez y nueve, diez y ocho, diez y siete y hasta de diez y seis años!»

«La responsabilidad de la desorganización del Ejército no es solo de los ministros de la Guerra, es también del Parlamento.»

«Y también de nosotros, de las Cortes, porque aquí se han aprobado una infinidad de proyectos militares verdaderamente absurdos, como aquella ley llamada del «Salto del tapón.»

«Además, el ministro de la Guerra forma parte del Consejo de ministros, y todos los planes de alguna importancia se someten al dictamen y aprobación del Consejo.»

La campaña alemana en los países neutrales

Mayor con su real decreto, en cuyo preámbulo no se advierte razón alguna que justifique aquella medida, habría incurrido en esa clase de responsabilidad.

Desde esta fecha lo han cambiado tres ó cuatro veces casi todas las naciones de Europa.»

Un rumor grave

En la provincia de Huelva hay cierta alarma entre la clase trabajadora por el rumor que, hace algunas semanas circular, que de Alemania se habían remitido á Barcelona dos millones y medio de pesetas destinadas á pagar la destrucción de vías férreas, túneles, puentes, etc., propiedad de Empresas pertenecientes á países aliados.

El objeto de los alemanes es evitar la exportación de mineral de las minas de Riotinto, cuya producción ha adquirido mayor actividad desde que la vigilancia en los mineros se hizo más segura, proporcionando un bienestar á la clase obrera, que veía sus medios de existencia garantizados por el trabajo.

El caso es grave, pues si los rumores se confirmasen, al primer acto de sabotaje que se realice se verá la Compañía obligada á paralizar los trabajos, quedando en la mayor miseria millares de familias que viven de las minas en toda la provincia.

Después de la sesión

El presidente se resigna. - Se prorrogarán las horas. - Como el de Administración local. Programa para el lunes. - El pleito Garvey. El caso Cavalcanti.

El Sr. Dato se resigna á que los planes de reorganización militar tomen carácter endémico en nuestro vivir parlamentario. Nadie—dice el presidente—de los periodistas al terminar la sesión—, debe sentirse alarmado por los obstáculos con que tropiezan los proyectos de rebaja de edades y Estado Mayor Central.

«Tanto valdría á olvidarse del famoso proyecto de Administración local. Son los inconvenientes del régimen parlamentario, insignificantes en proporción de sus indiscutibles ventajas.»

«De la seriedad de ambos, hay que esperar que las minorías liberal y demerática hagan honor á las palabras de sus respectivos jefes, y quedaría muy mal parado nuestro prestigio, si después de exponer las causas que determinan la urgente necesidad de convertir en ley los proyectos de rebaja de edades y Estado Mayor Central, antepusiéramos otros.»

«El Sr. González Besada anunció que el lunes interpondría en la discusión del artículo 1.º los Sres. Domingo y Ayuso, y suponía que el núcleo de las emiendadas afluirían sobre el art. 2.º.»

«Circuló el rumor, durante las últimas horas de la sesión, de haber sufrido el Gobierno un quebranto en la reunión de Secciones. Estas se habían congregado para conocer la proposición del Sr. Ayuso, encaminada á impedir que sea ejecutada la sentencia recaída en el pleito contencioso de los herederos del Sr. Garvey, y cuya defensa, en contra del Tesoro estuvo á cargo del señor González Besada.»

«La Sección tercera aprobó su lectura; hecho que fué considerado como una derrota ministerial; pero que luego se vino en conocimiento de que se trataba de una habilidad para conseguir que la proposición no fuera discutida.»

«La noticia de haberle sido conferido al general Cavalcanti el mando de la brigada de Húares, produjo en el Congreso la consiguiente sorpresa. Supúsose que el diputado por Betanzos se apresurara á presentar la renuncia de su acta, por tratarse de un caso de manifiesta incompatibilidad; pero, si hemos de dar crédito á las afirmaciones de los íntimos del Sr. Cavalcanti, éste se halla dispuesto á si siquiera notificar á la Cámara el nombramiento, pues entiende que, cualquier cargo civil ó militar, con residencia en Madrid, puede simultanearse con la investidura de diputado.»

«La mayor parte de las opiniones que tuvimos ocasión de escuchar, discrepan esencialmente del criterio sostenido por el fogoso diputado militar.»

Los carlistas francófilos

Un folleto del conde de Melgar

LA CRUELDAD IMPERIAL. - ORDEN DE PARSAR A CUCHILLO HOMBRES Y MUJERES, NIÑOS Y ANCIANOS. - INFAMIAS COMETIDAS EN ALEMANIA CON LOS DIPLOMATICOS RUSOS. - D. JAIME ES FRANCOFILO. - SECUESTRO POR ORDEN DE FRANCISCO JOSE

El conde de Melgar, carlista, de abolengo, ejemplo de constancia y lealtad á su causa, acaba de publicar un folleto que dará mucho que decir y más que rabiar á la grey jaimista germanófila.

El conde de Melgar peló en el Norte, fué secretario de D. Carlos en el destierro, y, más tarde, preceptor de D. Jaime.

Melgar era redactor de «El Correo Español» y salió de allí por no querer vender su opinión y sus sentimientos á la Embajada alemana.

El folleto que ahora publica el antiguo preceptor de D. Jaime lo dedica á Vázquez Mella y lo que el autor se propone con su publicación es: atenuar, ya que repararlos es imposible, los males que han ocasionado á España y al legitimismo la orientación impuesta por Mella.

Nuestro fraternal colega de Barcelona «El Progreso» ha recogido algunas interesantes informaciones, contenidas en dicho folleto, que nosotros reproducimos á continuación:

Orden imperial de llevar la guerra á sangre y fuego. - Crueldades, embustes y calumnias.

«Hallábase en Frosdorf cuando estalló la catástrofe. Ayudo de noticias volé á Viena, y allí, lo primero que me cayó en las manos fué el documento reservadísimo dirigido por el emperador de Alemania al de Austria para poner en su conocimiento la orden que había dado á su Estado Mayor de hacer una guerra de exterminio. «El ama se me parte de dolor, venía á decir; pero es absolutamente necesario llevarlo todo á sangre y fuego, pasar á cuchillo hombres y mujeres, niños y ancianos, no dejar en pie un árbol ni intacta una teja. Con este sistema de terror, único indicado para un pueblo tan envilecido como el francés, es seguro que la guerra acabará antes de dos meses, mientras que cediendo á consideraciones humanitarias podría prolongarse años enteros. Recuerdo, pues, por mucho que me duela, al primero de ambos sistemas, que ahorará mucha sangre si bien las apariencias induzcan á creer lo contrario.»

«La lectura de tales atrocidades fué una primera ducha muy gacal aplicada á mis sentimientos germanófilos, y ampecé á caer en la cuenta de que el pseudo Constantino era un monstruo de crueldad. Sumido andaba en estas meditaciones, cuando salen los periódicos de la tarde y en ellos encuentro impresa una alocución del káiser á sus soldados diciéndoles: «Acabo de saber que dos médicos militares franceses han entrado por sorpresa en Metz y han envenenado, con microbios del cólera morbo asiático, los pozos que surten de agua á la guarnición. Os denuncio este crimen para que veais qué tratamiento merecen, si caen en vuestras manos, esos bárbaros sin conciencia que por medios tan cobardes y tan vilmente tratan de privar de la vida á vuestros camaradas.»

«Aquello fué ya más que una ducha, fué un diluvio. «Este hombre, me dije en el acto, no es sólo cruel, sino embustero y calumniador. Otros defectos tendrá; pero no el de idiota, y necesitaría serlo para creer que los franceses, cuyo primer objetivo es Metz, iban á introducir en aquella región una epidemia que los diezmasse como á los enemigos, pues claro está que los microbios no habían de distinguir de uniforme ni de naciones. Luego, el objeto de esta proclama, no es otro que excitar á sus tropas á no dar cuartel.»

Rusia quiso evitar la guerra. - Alemania impuso la lucha al emperador de Austria

«Paralelamente á esto, debo añadir que me fué dado escuchar, del otro lado de la puerta, por decirlo así, los sollozos del embajador de Rusia, desahogándose en el pecho de un amigo, el 1.º de Agosto, y refiriéndole como la víspera, por la noche, obedeciendo á su soberano, se había echado á los pies de Francisco José, diciéndole que se ponía á merced suya incondicionalmente, sacrificando á Serbia y accediendo á la desmovilización inmediata del ejército ruso y á todo cuanto quisiera, extremidad á la que se veía reducido por no hallarse su país preparado y haberle ordenado su soberano que legase á todo el resto la humillación más completa, con tal de conjurar la guerra. El viejo emperador había accedido á sus ruegos dándose por satisfecho y autorizándole á telegrafiar á Petrogrado que todo conflicto estaba conjurado. A la mañana siguiente, le llamó para decirle que se veía obligado á retirar su palabra por que el emperador Guillermo le había telegrafado: «Si Austria tiene miedo, Alemania no teme á nadie, y para cortar los puentes acabo de declarar la guerra á Rusia.»

Violación de la embajada española en Berlín

«Cuando el embajador de Rusia recibió sus pasaportes, dejó confiados á sus conciudadanos al embajador de España, que acudió á despedirse á la estación.

«En esta se encontraron con un tren, tan parsimoniosamente preparado (sin duda de intento), que fué imposible dar cabida en él á todo el personal ruso, y hubieron de quedarse en el andén dos empleados de dicha Cancillería que el embajador ruso recomendó mucho al nuestro.

«Este los llevó en su coche al palacio de Anna-Strasse, dándoles asilo á la sombra de los pliegues de nuestra bandera.

«A la mañana siguiente se presentó un comisario de policía, entablándose este diálogo: «El Comisario.—Vengo á prender dos espías rusos que están escondidos en este edificio. El embajador.—Yo no soy encubridor de espías, ni usted puede traspasar estos umbrales. Aquí estamos en tierra española. E' comisario.—Nos hallamos en tiempo de guerra y no existe la extraterritorialidad.

El embajador.—Dispense usted; las inmunidades diplomáticas son, precisamente, más para tiempos de guerra que para tiempos de paz, como las medicinas son para enfermos más que para sanos. No le permito á usted violar las fronteras de mi patria.

El comisario.—Entrégueme usted los espías ó regístrelos en la casa.

El embajador.—Ni registrará nada, ni le entregaré á nadie.

E' comisario.—Pues los sacaré á viva fuerza.

«Y á viva fuerza los sacó! se fué á la calle y á los pocos minutos volvió con un piquete de tropas, allanó la embajada y arrastró á los dos infelices para sumirlos en un calabozo de donde no habrán salido probablemente, más que para ir al otro mundo.

«No estoy en las confidencias del Sr. Castro Casañá; pero sé que además de cumplido caballero, es diplomático prudentísimo y supongo que cuando no ha denunciado el hecho ni formulado las debidas reclamaciones, habrá obedecido, más que á sus sentimientos germanófilos (si los tiene), á sus gestiones patrióticas, prefiriendo devorar el insulto en silencio antes que poner en el trance á su país de adoptar medidas energicas que hubieran hasta podido comprometer su neutralidad, si no eran atendidas.»

Alemania por encima de todo! grita la Prensa carlista. Melgar responde: ¡Por encima de todo! Hasta por encima de la bandera española, que tira al suelo, y se limpia con ella los pies.

«Don Jaime, germanófilo? «D. Jaime germanófilo! Tal es la calumnia propagada con incansable insistencia, menoscabando la verdad y empañando los prestigios de la dignidad regia.

Nuestro augusto caudillo es el indiscutible jefe de los Borbones, de la excelsa Casa que en una titánica labor de mil años construyó con la ayuda de los obispos la nacionalidad francesa como las abejas construyen la colmena. Un Borbon sea parricida levantando la mano contra Francia. A mayor abundamiento, el jefe de todos los Borbones.

D. Jaime, además, está dotado de memoria y corazón, y no ovida nunca, el fuero de Hidalgo, la deuda de gratitud que tiene contraída la comunión carlista con Francia, que en dos emigraciones sucesivas, la de Carlos V y la de Carlos VII, ha acogido á los soldados de la legitimidad como hermanos. Aquí, todos los partidos, lo mismo el republicano y el bonapartista, que el legitimista, salvo la única excepción de los orcanistas, siempre inhumanos con nosotros, se han disputado como un honor el festejar á los vencidos de nuestra causa en 1839, lo mismo que en 1876.

Carlos VII, expulsado en las postrimerias del Imperio por Napoleón III, sobrepuso á todo rencor personal su amor á Francia, y pidió al monarca prusiano que le diese un puesto de soldado de filas en sus ejércitos, para defender la tierra de sus antepasados.

Nobleza obliga y D. Jaime no puede ser germanófilo. Empecemos por descartar con el desprecio que se merecen las estupidas conferencias celebradas (1) por D. Jaime con el káiser, colmo de la imbecilidad y grotesca invención de las fantasías carlo luteranas.

D. Jaime y el káiser no se han visto nunca ni han tenido el menor trato directo ni indirecto. Digo más: una vez en un rápido y fugitivo momento histórico, han estado á media correspondencia, y el caso merece referirse, para edificación de los carlistas de buena fe.

Injurias del káiser al carlismo

«Cuando murió Carlos VII, su augusto hijo participó á todas las Cortes de Europa la irreparable pérdida, y todos los soberanos le contestaron asociándose á su dolor y enviándole sentido pésame. Todos, menos el emperador Guillermo, que no quiso recibir la carta. «El no admitía correspondencia de gentes que no conocía.»

«Esas son «todas» las relaciones que han mediado entre D. Jaime y el káiser. De ellas deducirá, lector carlista, que ni nuestro rey tiene muchos motivos de agradecimiento al káiser ni es lícito negar los sentimientos hostiles, por no decir otra cosa, del emperador Guillermo hacia nuestra causa y su augusto jefe, por más que otra cosa quieran indicar sus interesadas y bajas hipocresías de hoy.»

«Del emperador Francisco José, no quiero, no puedo hablar. Perdió toda serenidad. Me basta abrir los archivos de mis recuerdos personales y traer á la memoria las escenas de que he sido testigo en mi larga convivencia con nuestra familia real proscrita, para acumular una montaña de materiales, asunto, no ya de un folleto, sino de un abultado volumen, relatando los inconcebibles, horrorosos agravios inferidos por Francisco José á los representantes augustos de la legitimidad española.»

Don Jaime, secuestrado en Austria

Melgar anuncia lo que Mella y los suyos ocultan, que D. Jaime está en Austria, sí, pero sufriendo un secuestro, que Melgar ha conseguido. D. Jaime—dice Melgar—no puede salir de Austria. Mi discreción no puede concretar más, por temor de producir otros males á D. Jaime.

Incomunicado con D. Jaime desde hace próximamente tres meses, privado de noticias suyas directas y sabiendo con absoluta certeza que son falsas, inventadas de planta, me decidí á procurarme las indirectas, acudiendo, por la vía de Suiza y de Holanda, á mis amigos de Austria para que me diesen cuál era la verdadera situación del augusto proscrito.

Melgar ha recibido contestación de un teniente coronel austriaco, compañero que fué de D. Jaime en la academia de Vienes-Neug-

LA GUERRA EUROPEA

En Francia y Bélgica

Comunicado de French

LONDRES, 27.—Durante los cuatro últimos días hemos cañoneado eficazmente las trincheras alemanas, destruyéndolas y destruyéndolas y llegando hasta los parapetos. También han sido muy activas por ambas partes las operaciones de minas. El día 22 rechazamos un ataque dado contra el hoyo producido por una explosión y ocupado por nosotros al Sur de la carretera de Bethune a La Bassée. El 23 hicimos saltar una mina, al Norte de esta carretera, y ocupamos el hoyo producido. Los alemanes hicieron saltar otras minas en Guinchy, Carency y Ginchy. Anteayer, 25 aeroplanos ingleses bombardearon eficazmente los barracones alemanes de Achiet-le-Grand.

Comunicado oficial

PARIS, 27.—Ningún acontecimiento que señalar durante la noche. En el día de ayer, entre las fragatas de Bechicourt y el Oeste del Mosa, la emisión de grandes cantidades de gas asfixiante arrojados por el enemigo, sin ataque de infantería, ha quedado sin resultado. El mismo día, un avión alemán ha caído en el Aisne, un poco al Este de Berry-au-Bac. Los aviadores pudieron salvarse a nado. Algunos abusos de nuestras baterías han destruido el aparato.

Comunicado oficial

PARIS, 27.—Durante la jornada hubo cañoneo intermitente en todo el frente. La actividad de la artillería ha tomado un carácter más vivo en el Ardena, donde nuestras baterías han hecho estallar un depósito de municiones alemán en la región de la Fille Morte. Combates con granadas en el sector de Courtes-Chaumes. Desalojamos al enemigo del hoyo producido por la mina, y la hemos ocupado.

En Bélgica

Varias noticias

EL HAVRE, 27.—Ha muerto en el campo de batalla, a los treinta y siete años de edad, el teniente De Ricard. Este valiente oficial era el benedictino Dom Pierre Ricard, de la abadía de Saint-Wandrille, y fue el último que tomó, antes de la guerra, el grado de doctor de Teología en Lovaina, el 13 de Julio de 1914. Un bando del gobernador alemán de Bélgica prohíbe, bajo severísimas penas, a los paisanos acercarse a las vías férreas. Por cartas recibidas de Bruselas se sabe que los alemanes, disgustados por la creciente hostilidad de la población, tratan de trasladar la capitalidad de Bélgica a Amberes. Cinco generales retirados y el coronel Brassine, en la misma situación, todos ancianos, que viven en Bruselas, han sido arrestados por la autoridad alemana. El dominico P. Inevit, del convento de Bruselas, y director de la obra social «Unión de la juventud», detenido procesado en Septiembre, ha sido condenado a cuatro años de prisión. El corresponsal del «Tijds», detenido en Bélgica, fue condenado a un mes de prisión; pero la autoridad superior limitada ha conmutado la pena por prisión indefinida. Según el «Tijds», el delito de su corresponsal fue llevar una carta para el diario holandés de Mons, Heylen, obispo de Namur.

En Oriente

Comunicado oficial

PETROGRADO, 27.—En la región en que se halla situada la alquería de Borsenunde ha continuado el combate durante todo el día de ayer, sin resultado para unos ni para otros. Al anochecer, el combate disminuyó en intensidad. En el combate cerca de Mintzuyn, al Norte de Vidsa, nuestras tropas han ocupado el bosque situado al Sur de esta localidad. En los demás sectores del frente, desde el golfo de Riga hasta el Pripiat, y a orillas del Stry, hay tranquilidad. Al Oeste del poblado de Olyka, entre Royno y Lutzk, el enemigo ha intentado avanzar; pero amenazado de ser envuelto, se retiró a sus posiciones primitivas. El intento enemigo de avanzar hacia el pueblo de Janovka, al Nordeste de Budechath, se malogró igualmente. En los demás sectores del frente, hacia el Sur de la comarca de Tckartorysk, y teatro de operaciones de Galitzia, hay tranquilidad. En el frente del Cáucaso, tampoco hay cambio alguno.

Relato de un corresponsal. Las operaciones en Curlandia

LONDRES, 27.—El corresponsal del «Times» en el frente ruso comunica a su periódico la siguiente información, que le ha dado el Cuartel general ruso: «Los encarnizados combates librados durante diez días en la región de los lagos Sventen e Ilsen, son los acontecimientos más importantes que se han producido en el frente Norte desde que el Ejército ruso se ha retirado de Polonia. A este propósito, ha dicho el general que dirige las operaciones delante de Duna-burgo: «Después de dos meses de paciente resistencia opuesta a la ofensiva continua del enemigo, hemos podido, al fin, hace quince días, tomar la ofensiva y obligar a los alemanes a retirarse de sus posiciones, para adoptar a su vez la defensiva. Creo que el fracaso sufrido por los alemanes en este frente será definitivo.» Después del frustrado ataque alemán de fines de Octubre contra Illukst, se imponía la ofensiva a los rusos en dirección del lago Sventen, para alejar los nuevos grupos alemanes de Illukst. Pero la ejecución de este plan ofrecía enormes dificultades. El 31 de Octubre, las líneas rusas se encontraban, de una parte, con el extremo Sur del lago Sventen, y de otra, con el extremo Norte del lago Ilsen.

En el mar

Contra los submarinos

LONDRES, 27.—El «Daily Express» publica, por informes del «New York Herald», curiosos detalles del obis sumergible, por medio del cual los aviadores ingleses pueden destruir a los submarinos alemanes, aunque se hallen bajo la superficie. Ese invento fue realizado hace tres años por un irlandés llamado Walter Conan. Se trata de una mecha que puede ser fijada al obús de un cañón rayado o a la bomba de un aeroplano. Al romper el agua el proyectil provisto de la mecha Conan, se hunde para estallar a una profundidad de nueve metros. Su explosión se siente en un radio de quince metros. Lanzado el proyectil por un cañón de 130, el choque producido por la explosión bajo el agua es suficiente para destruir por completo a un submarino, para destruir la hélice de un barco, para perforar una coqueza o para hacer saltar un campo de minas en una extensión de 30 metros. Durante la noche podría abrirse un camino que permitiera la navegación a la mañana siguiente. En Inglaterra hay, por lo menos, una fábrica que no se ocupa más que de la fabricación de la mecha Conan y de los obuses o bombas donde ha de ser aplicada. Todo lo referente a esta fabricación permanece en secreto y los obreros de ese taller están vigilados muy estrechamente.

En Italia

Comunicado oficial

ROMA, 27.—En el valle de Conci, el enemigo atacó anteañoche nuestras posiciones del monte Vies, al Noroeste de la cuenca de Bezecca; el ataque, preparado y precedido de intenso fuego de artillería, fue rechazado. En las alturas Noroeste de Gorizia se prosiguieron ayer las operaciones; el enemigo dio varios contraataques, tenaces estos ellos, que no impidieron sin embargo a nuestras tropas consolidarse en las posiciones y extenderlas gradualmente. En el Corso se acentuó ayer la lucha a lo largo de las vertientes que por la parte septentrional del monte San Miguel descienden hacia el Isonzo entre Pateano y Boschini. Esta posición, ocupada momentáneamente por el enemigo, mediante un asalto, fue reconquistada por los nuestros, y quedó finalmente en nuestro poder, de un modo firme, apresándose al enemigo 50 soldados. Lord Kitchener ROMA 27.—Lord Kitchener y Rennellrodth conferenciaron con Salandra y después con el ministro de Estado, Sr. Sonnino. Kitchener ha conferenciado también con el general Porro. Los periódicos publican artículos haciendo grandes elogios de lord Kitchener.

En Rumanía

Preparativos

BUCAREST, 27.—El ministro de la Guerra rumano ha designado una Comisión encargada de formar ciertos núcleos sanitarios para el caso de una eventual movilización del Ejército. El Gobierno rumano ha recibido noticias de su representante en Sofía, manifestando que después de su intervención energética, los subditos rumanos detenidos en Bulgaria han sido puestos en libertad y el Gobierno búlgaro se ha comprometido a pagar los gastos de viaje. Fuerzas rusas ROTTERDAM, 27.—Informes de origen alemán confirman que los rusos concentran tropas en la frontera rumana y alrededores del Danubio, para atacar a las tropas de Bulgaria. Las mismas informaciones dicen que los rusos hacen también preparativos para transformar algunos puertos del Danubio en provecho de sus operaciones militares.

En los Balkanes

Después de una resistencia encarnizada, los serbios se han replegado ligeramente al Norte de Monastir, ante la superioridad numérica del enemigo. Este intentó rechazar a los serbios hacia Monastir, ocupando la línea Leskovatz-Prilep, pero los serbios continuaban ocupando las posiciones de Prilep, Kruevo y Broot, dominando las posiciones búlgaras. En los círculos militares competentes piensan que el ejército serbio resiste y continuará resistiendo eficazmente. Los serbios hacen saltar un viaducto GINEBRA, 27.—El corresponsal de «La Gaceta de Francfort» en el frente serbio dice que los serbios al retirarse hicieron saltar el gran viaducto que hay sobre el río Ibar.

Buena impresión

GINEBRA, 27.—De origen serbio autorizado se dice que la situación militar no es tan negra como algunos la pintan, y que las afirmaciones del enemigo son exageradas. Un hecho capital es que el ejército serbio permanece intacto y animado de una moral excelente. Si una ofensiva de los aliados se produjera al Sur, en plazo breve, este ejército no tendría que abandonar Macedonia, ni retirarse a Albania ni a Montenegro, y Serbia continuaría la lucha. Sin embargo, esto depende mucho de la ofensiva de los aliados y de los golpes que den a los búlgaros, y de la posibilidad de asegurarse el concurso de diferentes ejércitos.

Por los teatros

EN EL ESPAÑOL

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que esto no sea posible, uno tan grande cual el del Teatro Real, y, además, que no se repare en gastos. Pero querer dar la impresión del incendio de Sagunto con unas bengalas y que, como ocurre en el segundo acto, el botín se reduzca a un taburete, tiene por fuerza que mover a risa. Otro gran error del Sr. Oliver ha sido el de escribir en prosa la tragedia, porque el levantado y altisonante lenguaje que este género requiere, sólo es tolerable en versos sonoros. Valle Inclán, el excelso prosador poeta, con ser tan musical y tan exquisito, no lograría evitar el cansancio. Mucho menos ha de poder, pues, conseguirlo D. Federico Oliver con parrafadas en las que abundan, las vulgaridades, los anacronismos, los símiles cursis, y en las que hay carencia de brillantez fonética. A lo mejor, cuando parece que la elocuencia se remonta con vuelo de condor, acaba con un latiguillo rampón, y, otras veces, cuando más se precisa del lenguaje ampuloso, inoportunamente se simplifica. El justo sentido de la medida tampoco asoma por ninguna parte. La arenga final del segundo acto, más que de Anibal parece propia de un poeta sonámbulo que confundiera a las princesinas históricas. Es sobradamente larga e interplanetaria, y carece de esos chispazos sintéticos que caracterizan a las alocuciones militares. De ese defecto de la languidez adolecen la mayoría de las escenas, y como, además, la fábula amorosa carece de interés, y los actores del Español, pese a su buena voluntad, no son genios precisamente, todo ello nos induce a afirmar que fue la cortosía la que obligó a salir repetidas veces al proscenio al autor y a los intérpretes.

«Anibal» Tampoco esta vez ha acertado el empresario de nuestro teatro municipal. Su tragedia «Anibal», no obstante los muchos aplausos con que fue sancionada, no gustó al público. Esto, que parece paradójico, tiene su explicación. Aplaudió el noble intento de centralizar la acción del caudillo cartaginés, la visualidad del movimiento escénico, pero no los méritos literarios de la obra, que, ni como histórica reconstrucción, ni como tal tragedia, interesó a los espectadores. Ya presuníamos el fracaso. Pues aunque las aptitudes de dramaturgo del Sr. Oliver sean excelentes, la figura de Anibal es demasiado grande para reconstruirla con éxito en el reducido marco de una tragedia. De ahí que el «Anibal» presentado anoche resultara notoriamente empujado y que, a pesar de sus ampulosas parrafadas, no produjera aquella emotividad que obtuvimos en las lecturas de su epopeya. De otra parte, las escasas dimensiones del escenario y la pobreza de comparsaria, contribuyeron en mucho a que ni por un momento olvidase el espectador la artificiosa realidad. Tragedias como «Anibal» necesitan para escenario la plena naturaleza de que

Desde Huelva

Derrota de los republicanos. - Coacciones. La compra de votos. - Precauciones

Con la elección verificada el último domingo en la sección segunda del distrito llamado de Colón, y que fue anulada el día 14, ha terminado el período electoral.

Los republicanos que integran la Federación Instructiva de Juventudes Republicanas que luchaban por tres distritos, han sido derrotados en toda la línea. En vez de lamentarse de ello, debieran enorgullecerse, por cuanto les ha servido de lección provechosa para el porvenir, teniendo en cuenta los factores que han contribuido a la derrota.

De un lado la falta de preparación para una lucha que se presentaba desigual, y a la que tuvo que aportar la Federación sus propios esfuerzos que aún no estaban consolidados, que no tenían suficiente cimentación, por tratarse de una entidad embrionaria que, a costa de esfuerzos inauditos, tendía en sus trabajos de preparación a despertar el espíritu republicano que aquí, como en todas partes, adolece de atrofia política, de la que han sabido aprovecharse los monárquicos.

La política de favores que han venido ejerciendo los monárquicos sobre muchos que se jactaban de republicanos, ha sido otro factor que no fueron suficientes tantas contrariedades, una más, que mereció la reprobación más energética de cuantos en sí llevaban germen democrático, ha sido el factor más importante en esta contienda. Se trata de la coacción que sobre los obreros de la Compañía de Riotinto han ejercido jefes, capataces y empleados, aprovechándose de la cobardía ambiente, para facilitar el triunfo del ex republicano y ex presidente de la Compañía (que no existe más que en la mente de cuatro despechados), José Muñoz Pérez.

Con un desdoro inaudito que implica una complicidad manifiesta por parte de la Compañía, los obreros han sido coaccionados; ante el temor a la represalia, han votado; otros se han abstenido, y los más, con cobardía, han sido cómplices de un atropello a la dignidad ciudadana, y que, de quedar sentado el precedente, ellos mismos han de recoger el fruto en lo porvenir.

Donde se hizo más patente la compra de votos, y donde hicieron prodigios de habilidades, fué en la sección segunda de Colón, que había de decidir la elección.

Desde primera hora se vió el propósito de sacar triunfante al ex republicano; fuerzas de la Guardia civil, de infantería y caballería, en unión de las de Seguridad y Municipales, mantenían el orden, no permitiendo la entrada en el colegio más que a un solo individuo.

Ante tal alarde de fuerza, y ante la compra de votos tan escandalosa, el ánimo más templado se asqueaba, augurando el triunfo del ex republicano por gran mayoría de votos, gracias al soborno y a las coacciones anteriormente ejercidas sobre los obreros, dando por resultado que, la que fué baldar el ideal republicano, se cambió en un triunfo perdido, dándole el triunfo a un traidor de la causa republicana, a un liberal limonista y a un conservador.

Con dichos procedimientos se ha puesto de relieve los medios que se valen los monárquicos para salir triunfantes, sin perjuicio de proclamar a todo trapo un triunfo que ha sido amasado con coacciones, atropellos y la más descarada compra de votos. Claros.

Huelva, 23 de Noviembre de 1915.

LAS ELECCIONES

BILBAO II

Quedábamos en nuestro anterior artículo de que el Partido Republicano Radical no podía ayudar, oficialmente, a los republicanos autónomos, en la pasada lucha electoral, por decoro político.

Vamos hoy a analizar la actuación del gobernador civil antes y después de las elecciones, y de nuestras manifestaciones que, como demostramos, que la primera autoridad de la provincia ha quedado incapacitada para seguir, ni por un momento, representando en Vizcaya, al poder central.

Desconocemos quienes sean los consejeros del Poncejo que radecamos pero a la luz del día, se ha revelado de ineptos ó de incantados, pues no llegamos a comprender que haya atenido por sí y ante sí, porque de ser de esta forma quedaría patentizado que el gobernador Sr. Cano Rueda desconoce el funcionamiento político de esta provincia.

Un mes antes de las elecciones vino ges-

tionando el gobernador civil cerca de los diversos partidos políticos para que el artículo 29 fuera una realidad en esta villa, y en sus gestiones, procuraba dar representación a los idóneos, aun sabiendo que escasamente llegan a siete los afiliados, pero pretendía, sin duda, que el Gobierno del Sr. Dato quedara altamente satisfecho de la labor de su representante, consiguiendo llevar al Municipio un concejal monárquico y, por añadidura, idóneo, que estuviera capacitado para ejercer el cargo de alcalde.

Nosotros suponamos que las buenas intenciones del gobernador y de haber obtenido el éxito apetecido, hubiera sido recompensado con una alta distinción; mas le ocurrió al señor Cano Rueda el cuento de la lechera, y además ha quedado en el más extremo de los ridículos.

No pudiendo el gobernador civil ver satisfechos sus deseos de implantar el artículo 29, y queriendo dar una prueba de su seguridad, consiguiendo que un idóneo entrara en el Ayuntamiento y ocupara la poltrona presidencial, entró en negociaciones con el partido nacionalista, y creyéndole capaz para saciar sus apetitos se avino a cuantas exigencias éste le impuso.

Nos consta de una manera cierta y positiva de que el Gobierno del Sr. Dato realizó cuantas gestiones creyó encaminadas para evitar que nacionalista alguno triunfara en San Sebastián, y en cambio en esta villa ocurrió todo lo contrario, y hasta vimos que el representante del poder central iba del brazo con los nacionalistas, lleno de una satisfacción inmensa que le hacía ya soñar en una deseada condecoración.

Los nacionalistas, duchos en materia de embarrar, impusieron al gobernador la condición de que el recurso de incapacidad que pesaba sobre dos de sus concejales, seguidamente, resuelto favorablemente, y el señor Cano Rueda no tuvo inconveniente de acceder a ello, consiguiendo que el ministro de la Gobernación sancionara a los dos concejales nacionalistas, resolviendo bien el recurso, que durante dos años dormía en el sueño de los justos, representado por un cajón del ministerio de la Gobernación.

Tal proeza del gobernador entusiasmó aparentemente a los nacionalistas, quienes ya no sólo obtienen sacar triunfante a su idóneo, sino que desahucio pagar ellos con una idéntica prodigalidad expresiva al Poncejo que tendrán en el futuro Ayuntamiento dos idóneos.

Aunque nada sabemos respecto al particular, es casi seguro que el gobernador pondría en conocimiento de tan grata nueva al ministro de la Gobernación, y éste le mediaría la recompensa que le sería otorgada; lo cierto es que desde aquel día nuestro Poncejo ensanchó, engordó y embelleció.

Pero no se contaba con las segundas partes, y eran éstas; los nacionalistas intransigentes que reneaban públicamente de esa tarantela política, y llegó el día de las elecciones, y los dos idóneos resultaron derrotados.

¿Se dió por vencido el gobernador civil? Asunto es este que merece los honores de otro artículo.

Resumen: El separatismo vasco, denominado hábilmente nacionalismo, embaucó al gobernador civil, consiguiendo se resolviera favorablemente el recurso de incapacidad que pesaba sobre dos concejales electos de 1913, a cambio de conceder al gobernador un acta de concejal para un idóneo, que el representante del poder central se dejó engañar como un atontado palomino y que los separatistas se rien hoy a mandibula batiente del «maufregio» de los dos idóneos.—Juan de Archanda. Noviembre, 1915.

Excesos de comer y beber

Apenas hay un enfermo que no use el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos en cuanto se presentan las primeras molestias de la digestión, porque en el mundo entero se sabe que es el medicamento más eficaz.

Boletín de Telégrafos

Guardia del día 26 de Noviembre de 1915

Telegramas cursados por el Gabinete central, 22.885.

Líneas francas, servicio corriente.

Telegramas en depósito, no entregados por diferentes causas:

Santano, Arenal, 11; Juan López, Buenavista, 34, principal, letra B; Mariano Asenjo, Barbieri, 8; Figueroa, San Hermenegildo, 15; Francisco Puig, Santa Brigida, 9, segundo; Anetta, Margosches, Universidad, 6; Regues, Hotel Victoria; Nicolás Sánchez, Torrijos, 42; Eusebio Blanco, Redón, 7; Miguel Fernández, Prado, 2, segundo; Antonio Espinosa, Victoria, núm. 4; Teresa Riestre, viuda de Federico, sin señas; Cauret, sin señas.

RIOZINZO

La Compañía y la política. - Socialistas y socialistas. - Republicanos é independientes. Pleitos y desahucios. - Sobran los particulares. - La Compañía y sus persiguidos. El terror de los hogares. - Un pueblo irredento. - Mal de muchos, consuelo de tantos.

Las elecciones municipales despertaron una fiebre de lucha en toda la cuenca minera de Riotinto, que parecía que nos volvíamos a encontrar en aquellos días cómico-trágicos de las huelgas pasadas.

Al hacer mis crónicas para EL RADICAL, siempre he puesto empeño en despojarme de toda pasión sectaria, y llevar a las columnas del periódico la versión más exacta a la realidad, atendiendo más al fondo que a lo superficial, porque esta cuestión de Riotinto, es un problema que oscila como la Bolsa, y no se le puede juzgar siempre por las apariencias.

La Compañía se jugaba aquí ahora, no digo la última carta de la baraja, pero sí un acuse que le ponía en peligro el juego, y su actividad diabólica háase visto en todas partes, y con todas las caretas, haciéndonos un saque de anticipo del Carnaval.

Los agitadores del socialismo al uso, han desempeñado también su papel diabólico, que, por no ser menos en el arte de dar puros y nones, hemos visto, entre las muchas hojas de propaganda electoral, algunas que, en su apariencia, parecían dictadas por el director de la Compañía, aconsejando el derecho y el uso del sufragio, y que la Compañía se mostraba neutral en la contienda.

El pueblo, resignado y trabajador, que está ansioso de días de paz y sobrado de días de ayuno, veía, con la natural repugnancia, este pugilato de luchas; pues puesto a leer hojas y más hojas, en todas veía el mareado egoísmo y la falta de sinceridad, dando más relieve a la enseña del engaño y la perfidia las que han sido patrocinadas por la Compañía.

El resultado de la elección en toda la zona minera ha sido favorable a los socialistas, no obstante la Compañía hallase hechada de gozo por el triunfo parcial en la población de Riotinto, precisamente el Concejo que más le interesa, por ser el corazón y eje de sus planes de dominio.

La derrota de la candidatura socialista en Riotinto ha dado lugar a animados comentarios, atribuyéndola éstos a la abstención de republicanos é independientes, sin que por esto traten de justificar las causas; pero, si guiendo mi curso de información, he podido observar que éstos culpan más a los socialistas que a los socialistas, pues han querido aquellos sostener aquí la causa del obrerismo, no dando beligerancia a los demás; así se explica que, en las anteriores elecciones, que había armonía, el triunfo fué ruidoso para la candidatura obrera.

Otros atribuyen la derrota, a causas secundarias, siendo el terror infundido al pueblo el factor que amordazó su libertad, para obrar con arreglo a los dictados de su conciencia, pues la Compañía, previamente, provocó pleitos contra particulares y comerciantes, forzándoles a la venta de sus propiedades, y en una reciente sentencia obtenida por la Compañía en los Tribunales de Huelva, la hizo publicar en el periódico local, «El Eco de Riotinto», de fecha 23 de Octubre pasado, y seguidamente que se hizo pública la sentencia, causó efecto sensacional, por lo inusual que parecía, y a los pocos días dió una orden de desahucio a unas sesenta familias de obreros, lo cual produjo un escándalo, y esto fué telegrafado por el Sindicato al Congreso socialista último, el cual protestó públicamente de tales medidas de rigor por la Compañía, y, al parecer, el Gobierno intervino, no llevándose a cabo los desahucios; pero la amenaza ha continuado en pie, y este terror de verse arrojado de sus hogares ha influido grandemente en el ánimo de los obreros, retrayéndolos de la lucha electoral.

Esto mismo ha pasado a los particulares y comerciantes, que, a pesar de que en Navarra éstos, independientemente, dieron al público su candidatura, los de Riotinto no se han atrevido a hacerlo, pues se ven constantemente persiguidos por la Compañía, y tienen el convencimiento de que ésta trata de anularlos para llegar ella al monopolio exclusivo del comercio, como lo ha hecho en la política.

Hay quien cree que el caso de la vez anterior fué un aborto social que no volverá a repetirse en Riotinto, porque consideran a la inmensa mayoría de estos mineros apegados a la esclavitud tradicional, considerándolos degenerados por convivir en ese ambiente insano de cobardía, juzrándolos un pueblo irredento, pues, como ellos dicen jocosamente, «mal de muchos, consuelo de tantos».

Y yo digo que, todo esto, pudiera condensarse en una frase: ¡Riotinto es una vergüenza nacional!—J. G. Riotinto, 23 Noviembre 1915.

LAS VICTIMAS DEL TRABAJO

Un obrero muerto y dos con lesiones graves

El día de ayer fué pródigo en desgracias para los pobres obreros que trabajan horas y más horas para ganar el sustento de su familia, sin más horizonte que la miseria, si tienen la suerte de llegar a viejos, ó la muerte por accidente, cuando más afeitados se hallan en su penosa tarea.

El más sensible de cuantos accidentes se registraron ayer fué el ocurrido en un taller de mármoles, sito en la calle de Jorge Juan, núm. 33.

El obrero de dicho taller, Demetrio Martín González, se hallaba trabajando en el labrado de una piedra.

Al separar de la pared un gran tablero de mármol, se le cayó encima y le aplastó el cráneo.

Sus compañeros le llevaron al Gabinete Médico del barrio de Salamanca, pero ya era cadáver cuando los médicos pusieron sus manos sobre el inmóvil cuerpo del pobre Demetrio.

El Juzgado de guardia se personó en dicho establecimiento, instruyendo las diligencias correspondientes.

En la calle de Atocha

En un almacén de maderas de la calle de Atocha, núm. 135, el operario Carlos Méndez García, de treinta y cinco años, se produjo lesiones graves en una mano, en ocasión de hallarse manipulando en una máquina de aserrar.

Fuó curado en la Casa de Socorro del Congreso.

En la calle del Olivar

Eladio López Plaza, de diez y ocho años, impresor, trabajando en la imprenta establecida en la calle del Olivar, 11, se produjo heridas en la mano derecha, al ser cogido por una máquina «Minerva».

Curado en la Casa de Socorro del distrito, fué calificado de grave su estado.

Otro accidente

En ocasión de hallarse trabajando en el Madero público Santos Castros Rubios, se produjo lesiones de pronóstico reservado en el ojo derecho.

Fuó asistido en el Gabinete Sanitario de dicho establecimiento.

SUCESOS

Riña entre asilados. - Un herido grave

En la calle de Luzón riñeron dos muchachos en el local de la Junta provincial de Protección a la infancia y represión de la mendicidad.

Enrique Sánchez Roeno, de catorce años, dió tan terrible puñetazo en un ojo a Santiago Maños Sarmiento, de doce, que se lo vació.

Conducido el lesionado a la Casa de Socorro, le fué practicada una cura, calificando los médicos su estado de gravedad.

El agresor fué detenido.

Las autoridades, el gobernador civil, podían recomendar a los encargados de esta desgraciada gente, un poco de más vigilancia, y se evitarían sucesos como este.

Una riña

En la plaza de las Salesas, riñeron atrecho Julio López y Ramón Díaz Fernández, resultando éste con dos heridas de pronóstico reservado, que le produjo el primero con una navaja.

Julio fué detenido.

MOVIMIENTO TEATRAL

Infanta Isabel.—Hoy domingo, a las cinco de la tarde, gran función extraordinaria, poniéndose en escena «Malvaloca» y «Yo amo, tú amas...».

A las diez de la noche, «Espectros», creación insuperable del eminente Tallaví.

Muy en breve, estreno de la comedia en tres actos, de D. Benito Pérez Galdós, titulada «Ser Simón».

Son innumerables los encargos hechos en contaduría para admirar la nueva producción del insigne maestro, gloria de la literatura.

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS: HE AQUI EL CATECISMO REDENTOR

NOTICIAS

Ha sido pedida la mano de la bellísima señorita María Fernández Jures, para el aplaudido maestro compositor D. Vicente Romero.

La boda se celebrará en el próximo mes de Diciembre.

Abreviase la digestión

Muchos enfermos del aparato digestivo se quejan de dificultad en las digestiones, tardando a veces, en vez de tres ó cuatro horas, ocho y diez ó más en terminarse. Con el Elixir de Sáiz de Carlos se abrevian las digestiones, lo mismo en el estómago que en el intestino, por aumento de fuerza funcional.

ESPECTACULOS PARA NOY

ESPAÑOL.—A las cuatro y media, Anibal, A las nueve y tres cuartos (45 de abono), Anibal.

LARA.—A las cuatro y media (doble, especial), Fantasmas (dos actos).—A las seis y media (doble, especial), El jaxabe de pisco (dos actos) y Marido modelo.—A las diez y media (doble, especial), Fantasmas (dos actos).

PRICE.—A las cuatro y media El Cristo de la Vega.—A las siete (sencillo), El oficial de guardia.—A las diez, El Cristo de la Vega.

APOLO.—A las cuatro (doble), La patria chica y El nido del principal.—A las seis y cuarto (especial), La noche vieja y Diana cazadora ó Pena de muerte al amor.—A las diez y cuarto (sencillo), El nido del principal.—A las once y tres cuartos (sencillo), Diana cazadora ó Pena de muerte al amor.

INFANTA ISABEL.—A las cinco (extraordinaria), Malvaloca y Yo amo, tu amas.—A las diez (especial), Espectros.

COMICO.—A las cuatro (doble), Los perros de presa (cuatro actos).—A las seis y cuarto (especial), La casa de Quirós (dos actos) y El gusano de luz (reformada).—A las diez y cuarto (doble), ¡Eché usted señoras! (reformada) y La casa de Quirós (dos actos).

CERVANTES.—A las cuatro y media (función entera), El centenario (tres actos) y El modelo de Virtudes (dos actos, en tres cuadros y una película).—A las diez y media (doble), El centenario (tres actos).

VODEVIL.—A las cuatro y cuarto, La lampara maravillosa.—A las seis y media, El bebé de mi mujer.

BENAVENTE.—Secciones a las cuatro y media, cinco y media, seis y media y nueve y media de mi mujer.—A las diez y media, El bebé de mi mujer.

Grandioso programa de películas.—Gran éxito del notable Trio Los Hispanias, hermanas Isabelinas, Los Arfrel, Monte-Bell, La Rosiers y Fernanda Carpi.

En breve, presentación de grandes artistas de variedades.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Fuencarral, 142.—Todos los días de cinco a doce y media.

Éxito de la fantasma.—Estreno de El robo del yak y de la emocionante Vecinos de la frontera y otras cómicas.

Fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos
Géneros de punto,
Elegancia. Gran surtido:

Precios fijos.—ECONOMIA.—Precios fijos

SASTRERIA RIAZA. Plazo un año, empleados, inquilinos, pensionistas. CORREDE-RA, 45.

MURO, Mayor, 21

GRAN SASTRERIA

TODO EL QUE QUIERA VESTIR BIEN Y ELEGANTE VISITE DICHA CASA

Gran exoosición de trajes ingleses | MURO - Mayor, 21 - MURO

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6.

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL

: DE COSLADA :

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. : - : Pidase en todas las farmacias.



EL CENTRO
Plaza del Ángel, 6
Teléfono 1.976

Gran exposición de muebles
de todos los estilos

Lo más elegante. * Lo más barato.

Hay guardamuebles públicos el más céntrico, el más económico. Temperatura siempre igual.

Se admiten esquelas

JOYERIA, PLATERIA, RELOJERIA

Viuda de Pedro López
(Antigua casa López Hermanos)

CUBIERTOS DE PLATA DE LEY. - BRILLANTES. - DIAMANTES. - PERLAS Y PIEDRAS DE COLOR. - GRAN SURTIDO EN RELOJES DE ORO, PLATA, ACERO Y NIKEL. - GARANTIA DE UNO A TRES AÑOS. - SE COMPRA ORO Y PLATA.

Calle de la Montera, núm. 13.

Se admiten anuncios

No dudéis un instante que es

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

para las enfermedades del estómago NO TIENE RIVAL

Rebusca como falsificado los que no lleven la firma de los comensales para evitar

URIAH Y C.ª - Barcelona

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal

45 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida
Seguros contra incendios

Aicará, 43. Oficinas: Caballero de Gracia, 60